
**INTERVENCIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL
CASCO URBANO DE MURCIA: SANTO
DOMINGO 26, CÁNOVAS DEL CASTILLO
37 Y CALLE SAN ANDRÉS ESQUINA
CALLE NAVARRA**

María Martínez Alcalde

ENTREGADO: 1995
REVISADO: 1998

**INTERVENCIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL
CASCO URBANO DE MURCIA: SANTO
DOMINGO 26, CÁNOVAS DEL CASTILLO
37 Y CALLE SAN ANDRÉS ESQUINA CALLE
NAVARRA**

MARIA MARTÍNEZ ALCALDE

Palabras clave: islámico, sistema defensivo, muralla, antemuralla.

Resumen: En un solar de la Plaza de Santo Domingo de Murcia se exhumaron varias estructuras en relación con el sistema defensivo islámico.

INTRODUCCION

Una intervención arqueológica realizada en noviembre de 1992 en un solar de la plaza de Sto. Domingo puso al descubierto una serie de estructuras correspondientes al cinturón defensivo islámico.

El solar se abre, con el número 26, a la Plaza del mismo nombre; tiene los otros tres límites con medianeras de los edificios colindantes: al Este, el edificio con número contiguo de la plaza; al Oeste una oficina del Banco Central y al Sur el medianero posterior que da fachada a la calle Andrés Baquero.

DATOS HISTÓRICOS

El solar se encuentra localizado sobre la línea defensiva islámica del s.XII en su tramo más septentrional que, desde la C/ Madrid, iría a enlazar la muralla con los restos del recinto universitario (actual Aulario de la Merced); de ahí a la Puerta de Sto. Cristo, para continuar por la margen

izquierda de la calle de la Merced, hasta enlazar con los restos aparecidos en las excavaciones de la calle Serrano Alcázar (Navarro Palazón, 1984). Posee, además, interés añadido por su proximidad a la denominada Puerta del Mercado o Puerta de la Carrera Trauada, cuya ubicación estaría en la confluencia de las calles Traperia-Serrano Alcázar y Andrés Baquero.

A esta puerta parece referirse Alfonso X el Sabio cuando en 1272 hizo donación de unas casas y huertos a la orden de Sto. Domingo al decir «la plaça o mandamos fazer el mercado, que comienza en la puerta de la carrera trauada». Esa denominación se mantuvo hasta el siglo XIX, aunque la puerta como tal había desaparecido en 1732.

LOS RESTOS ARQUEOLÓGICOS

En la actuación arqueológica se sacaron a la luz una serie de estructuras en relación con el sistema defensivo islámico: aparición del val, antemuralla o revellín y un muro transversal que unía el mencionado revellín con una

estructura de mortero de gran calidad, situada al fondo del solar bajo dependencias del Banco Central.

La estructura correspondiente a la antemuralla recorría el solar de Norte a Oeste, paralela al val y recortada para el cimbrado de éste en el s. XVIII, lo que le daba en planta unas dimensiones mas reducidas de la habituales, ensanchándose en profundidad; la antemuralla efectuaba un quiebre en su extremo Oeste antes de introducirse bajo las oficinas del Banco Central, observándose en su parte superior restos de cimentaciones actuales. Asimismo, se encontraba rota en las proximidades de uno de sus extremos, el colindante con la medianera Oeste del solar a una distancia de 2,38 m de esta última y a una distancia de 0,96 m. del ángulo formado entre la antemuralla y un muro transversal exhumado (muro que se unía a la antemuralla en su cara sur); este roto parece corresponder a la reutilización de una saetera que fue recortada para tal fin.

La estructura estaba compuesta de sólida argamasa de cal, visible en su cara interna (la cara externa no era visible debido al estado del terreno cenagoso e inundado por los vertidos de la reutilización de las estructuras como fosa séptica y las filtraciones de los deficientes sistemas de desagüe de las viviendas colindantes).

El muro transversal exhumado, de 4,69 m. de largo y 0,70 m. de ancho, poseía sobre su superficie restos de cajas dispuestas en una línea superior de dimensiones más reducidas. De dirección Norte-Sur, se unía por su extremo Norte a la cara interna de la antemuralla; en el extremo de dirección Sur se introducía bajo las dependencias del Banco Central más meridionales. El muro realizado en mortero de gran calidad, muy sólido, estaba realizado y terminado para ser visto por ambas caras (las marcas de las tablas del encofrado eran visibles en ambos lados).

El extremo Sur del aludido muro, se encontraba relacionado aparentemente con una estructura correspondiente al nivel de cimentación del Banco Central, muy sólida, que en apariencia podría corresponder a reutilización de estructuras islámicas (muralla) para alzado del actual edificio. Este punto no quedó aclarado por temor a perjudicar la cimentación del edificio del banco.

En el resto del solar, en el alzado de las medianeras, sospechosos paños de tapial, recortados, en los que se apreciaban unas características líneas de cal (parte superior de la medianera oriental) podrían responder a producto de relleno de torreones. En la zona donde se localizaba la planta del solar se ampliaba en el ángulo Sureste, formando

un espacio cuadrangular en el que se ubicaba un patio de luces del edificio posterior de fachada recayente a la calle Andrés Baquero.

CONSIDERACIONES FINALES

Por lo complicado de la disposición de alguna de las estructuras exhumadas, no existen elementos de juicio suficientes para definir claramente la ocupación espacial de todos los elementos en relación con el sistema defensivo, o en correspondencia con la puerta que hipotéticamente se encontraría localizada en sus inmediaciones ya que si bien la localización de la estructura correspondiente a la antemuralla era totalmente previsible por su disposición y características, el muro transversal exhumado plantea una serie de interrogantes: por la calidad de su técnica constructiva, terminado para quedar visto por ambas caras (lo que en principio rechaza relación con algún posible torreón, ya que los muros de éstos no estaban habitualmente ultimados en su cara interna debido al proceso de macizado a que eran sometidos). Por otro lado, la posible disposición del muro con alguna remodelación de puerta y, por último, su no descartable relación con cierres de barbacana (1) (Torres Fontes 1989).

Los datos arqueológicos aportados en la actualidad se encuentran en fase de estudio.

La posibilidad de futuras excavaciones en los solares colindantes (el contiguo número de Plaza Santo Domingo, C/. Andrés Baquero, Banco Central o misma calle Trapería), añadirán documentación arqueológica que complete y clarifique a los proporcionados por Santo Domingo 26.

BIBLIOGRAFÍA

- FUENTES Y PONTE, J.: *Murcia que se fue*. Madrid 1890
 NAVARRO PALAZÓN, J.: Excavaciones arqueológicas en la ciudad de Murcia durante 1984, en Excavaciones y prospecciones arqueológicas, Servicio Regional de Patrimonio Histórico. Consejería de Cultura, Educación y Turismo de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, Murcia 1987.
 ROSELLÓ, V.M. y CANO, G.M.: *Evolución urbana de Murcia*, Murcia 1975.
 TORRES FONTES, J.: *Documentos de Alfonso X El Sabio, en colección de documentos para la Historia de Murcia*, I, 1968.

NOTAS

- (1) En relación a esto, cita las Actas de la reunión municipal el 16-V-1421.
 TORRES FONTES, J.: Recinto urbano de la Murcia Musulmana, en *Murcia islámica*, 1989.

CÁNOVAS DEL CASTILLO 37

Palabras clave: islámico, muralla, antemuralla.

Resumen: estructura defensiva islámica junto a la Puerta de Santa Eulalia.

INTRODUCCIÓN

En Julio de 1992, se realizó una intervención arqueológica en un solar de la calle Cánovas del Castillo.

El solar se hallaba ubicado contiguo a un edificio con fachada a la Plaza de Santa Eulalia, donde se encuentra la puerta medieval de esa misma denominación.

Los condicionantes del propio solar –de reducidas dimensiones y medianeras en mal estado– añadidos a los del propio proyecto de obra nueva, de cimentación superficial, aconsejaron una actuación arqueológica limitada a la limpieza y delimitación en planta de las estructuras arqueológicas para su posterior documentación fotográfica y planimétrica.

DATOS HISTÓRICOS

La calle Cánovas del Castillo –que durante siglos se llamó del Val de San Juan por ser el antiguo cauce destinado a recoger las aguas de lluvia del Val hondillo, o sea, las de la calle del Hospital de Gracia, Apóstoles, Plaza de Toros y las de la Rambla del Cuerno (hoy Saavedra Fajardo); llevándolas al río para desaguar por la calle de las Barcas (Ortega Pagán, 1973, p.66)– mantiene la actual denominación desde el año 1897.

Bajo los edificios de la acera de numeración impar, en toda su extensión, se configura el cinturón defensivo islámico del s. XII, en su tramo correspondiente al límite SE de la antigua medina, que llevaba desde la Puerta del Toro o la Bab-al Quibla (derribada en 1610) a la puerta de Santa Eulalia. Esta última, la mejor conocida de las puertas medievales de la ciudad y también denominada de Santa Olalla, de las Siete Puertas o del Rabal, subsistía a finales del siglo XVIII y fue derribada en 1803, según consta en la conocida lápida empotrada en la fachada del edificio frente a la capilla de San José (colindante a Cánovas del Castillo nº 37). Por ella, según la tradición, entró Jaime I el Conquistador el 13 de febrero de 1265 tras la conquista de Murcia para su yerno Alfonso X el Sabio.

Excavada y estudiada por M. Jorge Aragonese en la década de los 60, individualizando dos claros momentos en su construcción (Aragonese, 1966) se encuentra en la actualidad conservada y visitable.

LOS RESTOS ARQUEOLÓGICOS

En la parte Norte del solar, apareció en superficie lo que en principio parecía corresponder al forro exterior de la muralla, ya que su situación, siguiendo la línea de otros tramos de muralla localizados en solares de la misma calle, donde la muralla aparecía coincidente con la medianería posterior de los inmuebles y la antemuralla adelantada de 4 a 6 m., así lo indicaba.

Este tramo aparecido en superficie, al pie de la medianera Norte, formaba un ángulo obtuso de dirección Norte-Sureste, que se encontraba en línea para su posterior enlace con el correspondiente en puerta de Santa Eulalia. En la estructura se pudo detectar la existencia de dos cajas de encofrado de 0,80 m. y cinco orificios de impronta de los pasadores para sujeción del encofrado (mechinales). El tramo de dirección Sureste se encontraba recortado para la realización de una fosa séptica moderna.

Teniendo esta estructura en superficie, se realizó una cata en la zona Sur del solar al pie de la medianera Oeste, de dirección Sur-Norte, para localizar otras posibles estructuras. De esto último resultó la localización de un muro de cimentación moderno bajo el cual hipotéticamente podría localizarse la antemuralla, debido al uso extendido de recrecimiento de cimentaciones modernas sobre la cerca islámica. El citado muro estaba compuesto de grandes fragmentos reutilizados de mortero islámico y materiales modernos. Un nuevo muro perpendicular al anterior y de la misma técnica constructiva se le adosaba por su cara Este. Bajo ellos y hasta el rebaje realizado (1,30 m.) no apareció ningún otro tipo de estructura.

En el registro estratigráfico sólo se apreció un gran nivel de relleno moderno.

CONSIDERACIONES FINALES

Los trabajos han revelado la existencia de una única estructura correspondiente al sistema defensivo islámico en el solar de Cánovas del Castillo 37, cuyas características plantean una serie de interrogantes.

Si la estructura exhumada corresponde al forro externo

de la muralla, su disposición inusual y no documentada hasta la fecha estaría en función de su relación con la Puerta de Santa Eulalia.

Sin embargo, dadas sus dimensiones (1,30 m. de ancho y una altura de sus cajas de encofrado de 0,80 m.) aunque no dispone de saeteras, apuntan a relacionarlo con el revellín almohade.

Su localización, muy retrasada con respecto a otros tramos de solares muy próximos, habría que buscarla en todo un desplazamiento del conjunto defensivo hacia el Norte obligado quizás por la existencia de un gran torreón que está documentado en Cánovas del Castillo 27; para luego, al final de dicha calle y, haciendo un ángulo, dirigirse hacia el Sureste y continuar así en posterior encuentro con el tramo correspondiente de la Puerta de Sta. Eulalia.

De esa manera, la muralla propiamente dicha estaría situada en el solar medianero Norte de Cánovas 37, el recayente al número correspondiente de calle Marengo.

Por otro lado, teniendo en cuenta que en otros solares de esa calle como Cánovas 27, la antemuralla corre paralela a la calle, desviándose al final en dirección Sureste para introducir su último tramo bajo el pavimento actual; y que en el nº 35 de la misma calle (colindante al 37), la antemuralla no ha sido documentada, se plantea la hipótesis de su no existencia bajo el subsuelo del solar de referencia y su posible ubicación bajo el pavimento actual de la calle, con lo que se plantearía el nuevo interrogante de su posterior punto de enlace con el tramo correspondiente al revellín de la Puerta de Sta. Eulalia.

Por último, añadir que, tras haber extraído toda la documentación que la limitación espacial y condicionantes técnicos en este solar ha sido posible, no deja de ser una información parcial que será posible completar con futuras excavaciones de los dos solares medianeros restantes.

BIBLIOGRAFÍA

- FUENTES Y PONTE, J.: *Murcia que se fue*, Madrid, 1872.
 GARCÍA ANTON, J.: «Las murallas islámicas de Murcia». *Murcia musulmana*, 1989, pp. 199-214
 JORGE ARAGONESES, M.: *Museo de la muralla árabe de Murcia*. Madrid, 1966.
 ORTEGA PAGÁN, N.: *Callejero murciano*, Murcia, 1973.
 ROSELLÓ, V. M. Y CANO, G. M.: *Evolución urbana de Murcia*, Murcia 1975.

CALLE SAN ANDRÉS, ESQUINA CALLE NAVARRA

Palabras clave: islámico, tapial, muro, arrabal.

Resumen: La demolición de un edificio actual, deja al descubierto un muro de tapial y se realiza una intervención arqueológica para confirmar su cronología.

INTRODUCCIÓN

En el año 1992, una demolición de edificio efectuada en el barrio de San Andrés deja al descubierto un muro de tapial medianero, conservado en alzado.

Las características formales aparentes de éste, requieren una serie de actuaciones arqueológicas para confirmar o, en su caso, desmentir, una posible cronología medieval.

La localización del solar podría coincidir con la línea de uno de los hipotéticos trazados de la cerca medieval del barrio de la Arrixaca Occidental, el de perímetro más reducido definido en torno a las actuales calles Federico Balart, San Luis Gonzaga, Casanova, Bolos, García Alix, Plaza San Agustín, San Andrés y Olma. La delimitación física de este barrio es deducida de fuentes musulmanas (Al-Himyaví, Al-Idvisí, Abud-Jeda y Al-Qartánani) y posteriormente cristianas (libros de repartimiento y las Actas Capitulares del Consejo Murciano) que coinciden en la existencia de un gran arrabal denominado Al-Rasaga o Alrrijaca, nacido a extramuros y a la sombra de la medina islámica para cobijo de un exceso de población que estaba fundamentalmente ligada a tareas y oficios artesanales.

Este barrio llegó a adquirir entidad suficiente para ser dotado de muro defensivo propio, aunque desde el punto de vista arqueológico, y hasta la fecha, no se cuenta con prueba material suficiente que concluya su existencia.

El tapial objeto de estudio es el localizado en el solar confluyente de las calles San Andrés y Navarra.

LOCALIZACIÓN

El solar se encuentra ubicado en el límite noroeste del área de protección arqueológica del antiguo arrabal de la Arrixaca vieja u occidental, frente al Convento de Agustinas y en el entronque de las calles de San Andrés y Navarra.

DATOS HISTÓRICOS

Mediante la teoría de Pocklington sobre la denominada Puerta de la Noguera —de probable emplazamiento en don-

de la Acequia Mayor atraviesa el Adarve Viejo; posiblemente en el fondo del callejón innominado y sin salida, paralelo a la calle Olma, que se abre a continuación de la calle Acisclo Díaz (POKLINGTON, 1989, p.p. 227-229)– se desestimó a priori la relación de este muro con el de cierre del arrabal.

A nivel de hipótesis, se encontrarían más motivos para relacionarlo con la antigua iglesia de San Andrés, cuyo anterior emplazamiento no corresponde al del templo actual, ubicado este último en la plaza de San Agustín por determinación del obispo Barrio en 1887.

La primitiva iglesia se encontraría, según Fuentes y Ponce («Murcia Mariana», p. 125) «no lejos del sitio en que estaba en el s. XVIII la denominada Puerta de Molina», también ésta de dudoso emplazamiento y que, según Roselló (1975, p. 36), estaría situada junto a la ermita de San Roque, sobre la vía que emergía del noroeste, en el arranque de la calle San Antón.

Sobre esta antigua iglesia, amortizada y desacralizada en 1887, se realizó una proposición de venta en la sesión de la corporación municipal de 14 de mayo de 1893, para la creación de escuelas municipales, propuesta al final desestimada (Ortega Pagán, 1973, p. 330).

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

Los objetivos se centraron en el estudio del muro de tapial a nivel de su cimentación para confirmar o descartar su posible filiación medieval.

El muro, recortado y en mal estado de conservación, se encontraba localizado en la medianera Norte del referido solar (límite Sur del edificio contiguo de fachada recayente a la calle San Andrés).

El área de excavación se ajustó a una cata de 2,50 x 2,50 m. al pie de la citada medianera, dándose los siguientes resultados:

Aparición del nivel de cimentación del aludido muro de tapial, compuesta de piedras de gran tamaño trabadas con argamasa de cal a una cota de 0,80 m. bajo el nivel de la actual calle de San Andrés; cimentación que se asentaba sobre un nivel de tierra de limo con materiales revueltos, cortado este último por la disposición de unos ladrillos en hiladas trabados con mortero de cal (en la cota 1,85, -1.90 m.), restos en apariencia de un antiguo murete muy arrasado y de poca potencia, que tan sólo alcanzaba la cota de -2,05 m. quedando en este punto colgado; este último confirmado en una ampliación puntual del corte en este sector (D-C-B), hasta una profundidad de -2,65 m.

La pequeña disposición de ladrillos en hilada, al principio relacionada también con restos de un posible pavimento, quedó descartada por su inexistencia en los otros perfiles del corte; tan sólo, unas líneas en el perfil Oeste y Sur más claras y a una cota aproximada, se encontraban relacionadas con tareas de la fosa de fundación de un pozo localizado en el perfil occidental que, conservado en un alzado desde la cota -1m., continuaba introduciéndose bajo el límite de la excavación (-2,65 m.). Este pozo conservaba un anillo de ladrillos colocados a «tizón», a modo de refuerzo de la obra y no producto de un posible recrecimiento. Las líneas de ladrillos aparecidas en el perfil Oeste y Sur a su misma cota quedarían definidas en relación con este anillo de refuerzo. El material aparecido en la ampliación en profundidad del corte en el sector A-B, área afectada por el pozo, consistía en cerámica moderna (ss. XVII-XVIII) revuelta con islámica, materiales compartidos en todas las cotas hasta el límite del rebaje en este sector. La presencia de cerámica islámica, aunque siempre asociada a moderna, hizo efectuar para mayor seguridad una ampliación en profundidad del sector D-C-B (el más alejado del pozo) donde sólo se recogió material moderno. Esto último aclaró que la existencia de material islámico en torno al pozo era debida a la remoción del terreno para su construcción a una cota de profundidad que afectaría niveles islámicos. Estos últimos se localizarían a cotas más profundas del límite de la excavación. Como referencia de esto último, están las excavaciones realizadas en el solar confluencia de las calles García Alix, Nuevas Tecnologías y Sierra Nevada (1) (Pozo García, 1989) donde no se llegó a profundizar en estratos musulmanes en desfondes en torno a los tres metros.

CONSIDERACIONES FINALES

El muro de tapial cuyo descubrimiento promovió la acometida de catas arqueológicas parece corresponder a una cronología actual, debido a una correspondiente cimentación en relación con niveles contemporáneos de habitabilidad. Esta fue un área afectada por periódicas inundaciones hasta fechas recientes, donde importantes sedimentos de limos de gran potencia sellarían los niveles musulmanes cuya localización se situaría a cotas más profundas de las rebajadas. Los materiales islámicos se encuentran asociados en todo momento a los cronológicamente modernos, esto último en función de la remoción de estratos profundos para la construcción de un pozo en época contemporánea.

BIBLIOGRAFÍA

- AMADOR DE LOS RÍOS, R. (1889): *Murcia y Albacete. España, sus monumentos y sus artes.*
- FUENTES Y PONCE, J. (1872): *Murcia que se fue.*
- ORTEGA PAGÁN, N. (1973): *Callejero Murciano.*
- POKLINGTON, R. (1989 c): «Nuevos datos sobre cinco puertas musulmanas y una torre de la cerca medieval de Murcia». *Murcia musulmana.*
- POZO GARCÍA, I.; MATILLA SEIQUER, G.; MUÑOZ LÓPEZ, F.; GARCÍA PARRA, I. (1993): «Avance sobre la excavación de urgencia en el convento de San Agustín y antigua plaza de toros de Murcia». *Memorias de arqueología* 1989, pp. 618-625.
- ROSELLO, V.M. Y CANO, G.M. (1975): *Evolución urbana de Murcia.*

NOTAS

- (1) En la actualidad allí se encuentra el edificio de oficinas de la O.N.C.E.